

Indicador Político

Carlos Ramírez

■ Exigencias de nueva mayoría

■ Expectativas, problema Núm. 1

WASHINGTON, DC.— Una vez pasada la euforia del triunfo y el voto de repudio al gobierno de Bush, el presidente electo Barack Obama comenzó a enfrentar el problema número uno de su futura administración: no el retiro de tropas de Irak ni la crisis económica, sino el alto nivel de expectativas que levantó su discurso popular y a veces hasta populista.

Si en noviembre de 1969 Richard Nixon definió el papel de la "mayoría silenciosa" que avalaba todas las acciones del gobierno y pedía su aval silente a favor de la negociación de la paz en Vietnam, Obama pareció haberle dado forma política a una "nueva mayoría" de ciudadanos con votos pero sobre todo con voz pero sin presencia en el poder. Esta nueva mayoría es la que va a acotar la acción del gobierno obamista y la que va a recordarle a Obama el nivel de sus compromisos cuando tenga que ceder ante el establishment.

Obama, ciertamente, recibió el voto anti Bush. Pero habrá que ver si ese voto, sobre todo joven, va a ser muy exigente en la rendición de cuentas del cambio político. Los primeros pasos de Obama han sido ortodoxos: equipo de trabajo salido del establishment, políticas tradicionales de corto plazo, primeras justificaciones para posponer las grandes decisiones. En una semana habrá aquí una reunión del Grupo de los 20 para dar los primeros pasos hacia la reorganización financiera del mundo, pero la conducción estará en manos del europeo conservador Nicholas Sarkozy y del repudiado George W. Bush. Pero al final Obama habrá de aceptar lo que ahí se decida, que, por lo demás, no será mucho.

Los problemas sociales de los estadounidenses se convierten rápido en problemas morales. La guerra es uno de ellos. Los estadounidenses medios piensan que EU ya no va

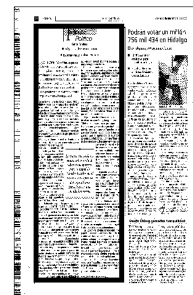
a tener guerra con nadie, pero Obama parece decidido a declararle la guerra a Afganistán y el miércoles recibió la primera advertencia de la Rusia de Putin para reanudar la carrera armamentista con misiles y regresar a la lógica política de la Guerra Fría y el reparto de los territorios. De modo natural, Obama tendrá que decidir entre el mandato pacifista de la nueva mayoría y las exigencias del imperio.

La nueva mayoría no quiere saber nada de odios ni de guerras, pero el papel de Estados Unidos en el mundo como policía del capitalismo pareciera ser una maldición eterna. Una cosa es aquella mayoría silenciosa que aceptaba o rechazaba todo en silencio y otra la mayoría que ahora habla y grita y que descubrió su propia voz. Obama no podrá salir rápido de Irak sin antes haber consolidado el orden político al estilo estadounidense. Y peor aún: estará obligado a fortalecer la presencia para evitar la derrota.

Pero ahí estará el primer reclamo de la nueva mayoría antibélica.

La nueva mayoría estadounidense es pacifista, quiere estabilidad, exige bienestar. Es la mayoría marginada, empobrecida, soslayada por el *american way of life*. Son los que perdieron en el juego económico del sistema. Y son muchos. Y su atención requiere de enormes recursos que por ahora la economía no tiene porque la guerra se los traga todos. Obama prometió reorientar los diez mil millones de dólares mensuales a Irak, pero ¿va a salir mañana mismo de Irak? Por tanto, Obama tendrá que decidir entre una economía social que sacrifique la economía militar o al revés. Pero bastará una derrota en el mundo para que EU sean echado de otras partes del mundo. ¿Va a encabezar Obama el repliegue estratégico de EU?

El problema de EU no es el racismo. Desde el discurso de Gettysburg de Lincoln en 1863 donde estableció el principio de que todos nacen iguales a las leyes de Jim Crowe que fijaron el principio de "iguales pero separados", las luchas por los derechos civiles pasaron por la ruptura de los acuerdos de consenso social básicos. Johnson firmó la ley de los derechos civiles para terminar con la segregación racial y hacia los noventa hubo un salto cultural cualitativo con las relaciones interraciales. Los afroamericanos temían el



Fecha 07.11.2008	Sección Política	Página 42
----------------------------	----------------------------	---------------------

llamado aquí "efecto Bradley", ese voto racista escondido a la hora de emitir el voto.

El problema de Obama es **otro**: cómo responder a las expectativas de la nueva mayoría que quiere bienestar, paz y reconocimiento mundial. Cómo ejercer el dominio mundial **sin** manotazos imperialistas. Cómo mantener el control del mundo desde un gobierno que quisiera ser **bondadoso**. Cómo regresarle la hegemonía al dólar **sin** el sometimiento de las demás monedas. A menos, claro, que los estadounidenses y Obama hayan tomado la gran decisión —ésta sí histó-

rica— da dar por **terminado** el ciclo imperialista de Estados Unidos y la asunción de EU como un país **igual** a los demás. Este salto histórico implicaría, por cierto, el **fin** histórico del ciclo estadounidense.

La jugada de Obama parece **sencilla** en el papel: atender el bienestar social de los lastimados por la crisis económica y definir una política exterior **menos** agresiva pero igualmente imperial, legitimada por negociaciones con aliados. Sin embargo, ahí se localizan los conflictos originarios: la economía depende de la guerra y la presencia militar en el mundo responde a la **lógica** imperial de EU y a su papel de policía del capitalismo.

De ahí que Obama vaya a **depender** sólo de su carisma político. Pero en el estilo de la política de guerra que se vive en Washington, Obama podría ser víctima de sus **propias** expectativas. ☒

Www.indicadorpolitico.com.mx
cramirez@indicadorpolitico.com.mx

La nueva mayoría no quiere saber nada de odios ni de guerras, pero el papel de Estados Unidos en el mundo como policía del capitalismo pareciera ser una maldición eterna